

Número 1.

Suplemento Literario mensual

Enero de 1903

Director: Dario Rahola Llorens

Redacción y Administración: Plaza Independencia, 9, Pral., 1.ª

Sumario

TEXTO: Insinceridades literarias, por C. Rahola.—Necro, por Miguel de Palol.—Desde la Torre Eiffel, por Emilio Bobadilla.—D. José Dalmáu Cárles por X.—* * *, por Pere Corominas.—Les nits de cada dia, por Santiago Rusiñol.—Del natural, (fragment), por A. Balari.
Grabados: D. José Dalmáu Cárles, Maestro de Gerona.

INSINCERIDADES LITERARIAS

Para mi amigo Mariano Aguilar

El conocido escritor X, sepultada entre ambas manos la cabeza orlada de cabellos grises, meditaba, meditaba. De vez en cuando un débil suspiro se escapaba de su pecho. El acompasado tic-tac del péndulo del reloj que en la chimenea había hacía vibrar el silencio que vagaba por la estancia. La leña crujía mordida por las llamas que crecían y envolvían en resplandores de incendio al artista que sentado en holgado sillón de cuero meditaba y suspiraba. A fuera el viento daba puñetazos en los cristales de la casa y llevaba al infinito las vibraciones de las campanas que daban la hora desde el monstruo de piedra que dominaba la ciudad — la ciudad silenciosa llena de esos ru-

mores que percibimos en las ruinas pobladas de visiones.

¡Pobre artista! Allí estaban sus libros que habían difundido clamores de entusiasmo en los espíritus dormidos y habían vigorizado las almas enfermizas. Constituían todo un canto á la Vida; una sublimacion del amor; una exaltación inmensa de las fuerzas de la Naturaleza. Entre aquellos libros estaba el alma del pobre artista.

Del reló emanaba el aviso del Tiempo: con lentitud las horas marcaban la existencia. X, levantó el rostro de frente arrugada por las luchas del pensamiento y cogió la pluma. Sobre la mesa que en el centro del estudio se veía blanquísimas cuartillas aguardaban encarnar las geniales concepciones de aquel divino cerebro.— El viento con pavorosa furia silbaba en la ancha plaza. Oíase el gemir seco de los tilos sin hojas. A veces el mayar de un gato resonaba como el chillido de un niño abandonado.

La pluma temblaba entre las manos del artista — que artista es el escritor — y las cuartillas mostraban su blanco seno virgen.

Tendría que verter en el papel lamentos descreditados de tristezas que se considera cursis. En vez de cantar la vida fuerte debería cantar elegiacamente los grandes dolores que sacuden mi ser. Hace treinta años que vengo engañando á mis lectores. Nadie ha visto tras mi sonrisa en-

tusiástica la muñeca del desengano en que siempre he vivido. ¡Treinta años! ¿No sería ya hora de deciros toda la verdad que me ahoga, pugnando por salir de mi pecho? ¿A qué no declararme al fin un miserable impostor? ¡Y los críticos dicen que mis trabajos vibran, como vibran los cuerpos sumergidos en el placer! Os he engañado a todos. Mentira, mentira...! sólo la despreciable mentira flota en mi obra!

¡Cuánto tiempo hace que al finalizar cada año me propongo hacer exámen de conciencia y mostrar mi alma con toda la sinceridad del dolor que la oprime, á los demás! Y continuo sonriendo: escojo lo más grato de lo más grato para vosotros, eso que constituye una alborozada alegría para los demás y que es para mí una alegría *gris*, una alegría que llora; alegría del tormento de un loco.

El último motivo, la única justificación del vivir que me quedaba, desapareció, no hace dos semanas. Mi hijita ha muerto: no tengo á nadie. Ya no estrecharé más aquella cabecita llena de cabellos dorados y de sueños de oro. Ya no oiré más aquella voz de mi voz, aquel dulce grito del alma de mi alma... El viento desgarrar los senos del espacio y su ronco silbido me llena de miedo. ¡Vocecita adorable! ¿dónde estás?...

—Papá; no trabajes mucho. Yo voy á descansar. Un beso.

—Que un ángel de belleza y de virtud guarde tu sueño, monina mía.—Y sonaban besos, muchos besos: todo un poema de amor expresado en castos besos.

La puerta de la estancia se cerraba y los pasos ligeros de la deliciosa virgen de quince años se alejaban. Esta era la escena de cada noche.—El escritor quedaba solo y todo el encanto de aquellas manifestaciones de dulcísimo amor, borraban la amargura del corazón del artista que temblaba recordando la madre de aquel ser y ante el porvenir...

Al día siguiente el diario publicaba en su acostumbrada sección semanal un artículo de X. Era un artículo lleno de frescas risas que besaban las flores de un mundo fantástico, todo felicidad. Montañas doradas por el sol; campos de entrañas fecundas. Mujeres alegres; hombres

fuertes. En aquel artículo no se advertía el más imperceptible dejo del sufrimiento del artista. Diríase que era todo él una demostración franca de dicha. No se adivinaba al hombre viejo en su cuerpo y en su alma que ha enterrado la llave de su vida en un sepulcro blanco, muy blanco...

Os figuráis conocer á los artistas: no sabéis nada de ellos. Nunca advertís esas sublimes insinceridades. Pero fijáos bien en los escritos del divino X: tal vez advertáis un sutil pesimismo que como que los matiza. El tono de una queja lejana notaréis en lo más profundo de ellos.

CARLOS RAHOLA



NECRO

Feya set horas que el cadavre suportava la xardor estival de que estava saturada la cambra dels morts.

Sa descomposició lenta atreya una munió de moscas verdes y de tábechs grexosos, que sumcejant pèrfidiosament, s'aturavan á vols en els llavis resséchs é inflats ó en las galtas moradas y empastifadas de brumera sagnosa, dexanthi inútilmen com fible mortificant.

El cadavre, encarcarat, fret, butit, mitj tapat per una mena de trenyina polsosa que volia sé un vel negre, tenia las mans infladas entrecreuadas sobre el pit y lligadas amb uns rosaris de grans grossos y negres, y entre mitj d'ells, escayent en el dit xich de la má dreta, llúia un anell d'or, amb una petita pedreta blava entelada per la suor y la pols.

Embolcallantse amb una boyra blavosa del fum que llensava la pipa que l'hi tremolava en els llavis, poch á poch, despitregat y arremangat de camas, que dexavan al descobert sa pell colrada y pelosa, y amb el gech de vellut abandonat per sas espatillas, el fosser entrá en la cambra dels morts fent axecar amb el soroll de sas passas, el vól de moscas que rodejavan el cadavre.

— Reira de Deu, — feu pegantse un colp al front ab sa grapa pelosa y estrafeta, al fitar aquell bagul negre de en mitj la cambra, — com diable es aquí encara aquèxa peste, aquex pudrimané que ens clou el pas am l' axám de tábechs que mena? Deu de Deu! ya ho deja jo, un hom comença á ferse vell, ya la memoria l' hi flaqueja y més l' hi plau l' ajessarse en un tocm á ferhi petar una bacaina, que anarsen cementiri amunt càrregat com un burro amb el bé de Deu de cossos que á tot hora arriván, ya no s' es bó per res, empró pensá que al meu costat hi han posat un drogo porque m' esmentí la meva poca memoria...

Y llensá cargolat, uns d' aquells renéchs sorollosos, quan una rialla d' aspectre que posá al descobert tota sa boca escrostonada va glassarli en sech la imprecació. Havia vist la llumaneta de l' anell qu' entre els grans de rosaris oscilava, y els seus ulls petits y grisos, bellugadissos y riallers, endevinant la joya entelada se encengueren amb un foch estrany de desitj y de copdicia. Feu volejar el gech per esquivar las moscas qu' altre cop s' havia aturat en el cos, y atantsantse, maymó, vora el bagul, axecá amb sas mans estrafetas y ossosas els brassos lligats del cadavre. que caygueren rigits, inerts, fora la caixa.

Sobre el fons negre de la cambra aquella anell tenia un brill tan temptadó, que semblava fer ganyotas al vell fosser que se la mirava embadalit de tots cantous, fentla enrotllar en el dit inflat d' aquella ma morada, mes el dit girava que no l' anell que hi semblava encaxada en aquell dit arronsat y fastigós. L' anell era d' aquelles antigas, d' una petita fullola d' or, y un esmeragda raquílich y esquifit, semblava un misteriós llegat de una herencia de temps immemorial que l' últim eréu ans que dexarla á mans forasteras se la hagués endut á la fossa.

El fosser, reconeguentla dexá caure amb aburriment y fástich el bras del cadavre. — No val la pena de passarse á lladré per tant poca cosa — murmurá bo y apagant poch á poch el brill de copdicia dels seus ulls de tejó, petits y ballugadissos; y tot espolsant la cendra de la pipa en el palmell de la má, glonxantse amb aire endormiscat, aná á cercá la tapa del bagul que jeya

abandonada en un angle de la cambra, pera clourel.

— Mes, ¿qué hi fá? — refermá al torná á llambregá la anell misteriosa — al fi y al cap se 'n gaudirá un altre fosser, quan remeni la ossebra desmantelada d' aquex bon senyor que com els demás se pudrirá en el fons del nincho, tant per tant val mes qucdámsela: — y dexant la tapa recolsada en un fossell del carner que aguantava el bagul, clavá estrevada en el anell del mort, que l' hi feu petar els ossos de cap á peus y fins bon xich encarcerarse, pero la anell no va seguis, la infior del dit la retenia, estíva entachonada dins la pell suosa: apretantli el bras, clavá segona estravada en el anell; la caixa va cruxí, pero tampoch l' anell seguí als desitjos del sepulturé. — Reira de Deu si seguirás, — feu aquest entossudit y refermantse á la seua taleya, — en que tingui d' endursetem el bras, per punt la vull, pesi á qui pesi — y altre estravada inútil va burlarse de las seuas paraulas.

El sol se ponía, el cementiri amarat de llum semblava rejuvenirse amb una alenada d' aire fresch del crepuscle; els moxons, esquerps, en la guarnisa del carrer de ninchos, xarrejavan á mes no poder anant á joch, com una volada de criaturas quan surtan de la escola: alguna gallina — escapada del clos del sepulturé — al bell costat de la cambra dels morts — bequejant algú que altre vern en la terra sosomeguda per la axada, arrivavan fins al portal del clós, y lluny molt lluny, á bax á la ciutat, entre las boyrinas de la tarde, els últims raitjs del sol queyen sobre las escampadas claraboyas, brillejant com una munió fantástica de lluérnas.

El sol se n' anava á pondres y aquell cada vre, fet un pudrimaner, ja no posquia passá la nit en el clos, calía entafural en el nincho ans que el sol, que á passas agegantadas se n' havia anat á la posta, recullis tota sa claró vermellosa.

Empró el fosser entossudit, mes pe' l puntillo que pel valor de la joya, no volia clourel sens avans haver arrancat del bras, l' anell misteriosa, que com mes la tocava més brill tenia, mes llampaguejava enburlantsen.

— Caldrá dexarlo — feu aquex cloguent la boca desentegada, amb despreci — per lo que val... que se 'n gaudixin els verms!... Més, será la

primera vegada que no surts am la teva? mormolá tornant prová d' arrancar-la. — Nó; la vull y fóra... — Y alsant el bras del cadavre, aquell bras inflat, suos y moradench, obrí la boca esmosada riguent burlescament y ensenyant dos dits de geniva vermellosa y negre.

L' acció que feu d' abalansarse á la má tenia quelcóm de fantastich, molt d' esguerrifós; els muscles del seu rostre se contragueren horriblement, els seus ulls petits, bellugadissos, anastats á mitj front, botáren enfora el crani, el cadavre s' estremí y va axecarse un tant de la caxa fosca, y al torna á caure inert, rigit, la rialla del sepulturé un xich estroncada, va esclatá sonora, vibrant, escupint al sói un dit grexós, plé de pús blanquinós, am ratlles negres de sanch presa.

Amb el dors de sa má pelosa y estrafeta, s' aixugá 'ls llabis, aquells llabis d' aspectre bruts de sanch y de pús, y tornantshi á posar la pipa, va ajupirse per cullir aquell tros de carn que havia escupit, sobre del que s' havian tirat afamats tot un axám de tábechs rondinaires.

Encare persistia aquella rialla infernal en aquell rostre tétrich, y la pipa compartintse amb ella la boca, tremolava de gotj, empresonada en las genivas desmanteladas.

El fosser va treure l' anell esquexant la pell d' aquell tros de dit que havia arrancat del cos, y sense mirarla sisquiera, se la posá en la butxaca de la hermilla plena de pols de tabach y de vilordas. Y clogué el bagul aquell am tota catxassa, acompanyant sa persistent rialla amb els cops estrepitosos del martell sobre las fustas.

Un cop clós, aná á cercar el ballet que rondinejava part demunt del cementiri, y al exí á fóra clavant una puntada de peu á n' aquell tros de carn, fentlo aná á pará afins un arol de terra argilosa tot just cavada, se tragué un mocador de herves, arrugat, de color indefinit y netejá bó y caminant, aquella anell, am tota calma.

— Malaguanyada feyna m' has donada; no valia la pena de que se 't tragués de sobre, las vilordas. —

...Y el cel anava agafant un tó groguench, els moxoñs, mes que may, si cal, xerrotejavan, y allá, lluny, á la ciutat, se anavan apagant lentament els reflexos del sol, en las claraboyas que

brillejavan com una munió fantástica de lluernas...

MIQUEL DE PALOL.



DESDE LA TORRE EIFFEL

A mis piés hermiguea
liliputiense la ciudad enorme.
Basta elevarse un poco
para ver cuán pequeños son los hombres.

Hasta aquí de su vida tumultuosa
no llega un eco solo.

¡Y cuántos estarán en este instante
llorando de amargura y abandono!

¡Cuánto insolente lujo por las calles!
cuánto carnal comercio clandestino;
y en el mísero hogar sin pan ni fuego,
cuánta lamentación, cuánto gemido!

Y yo, como la luna imperturbable,
miro, desde mi altura transitoria,
del diminuto mar de risa y llanto
las fugitivas olas...

EMILIO BOBADILLA.

Paris



D. José Dalmáu Carles

Maestro de Gerona

DALMÁU es el tipo de la tenacidad. Ofrece su personalidad aspectos muy singulares, dignos todos de un estudio detenido. Ni como autor ni como maestro es discutible; su gloria lo es menos todavía. Bastaría una sencilla exposición de sus méritos para que los que no le conocen se diesen por avisados de que cabe la

gloria profesional no pregonada á son de clarines, sino porque resuena por sí sola.

Dalmáu presenta originalidades en todo, hasta en la manera de comenzar su carrera. No fué para él la del magisterio una vocación inconsciente de muchacho que obedece á ciegas los mandatos pater-

nales, ni fué tampoco la repentina inspiración del calculista que ve en las lejanías del horizonte una senda que lleva derechamente al provecho y á la gloria. Fué la suya una vocación decidida, que se alcanzó en el gusto á la enseñanza cuando se hallaba en los antípodas de ésta. Porque Dalmáu no empezó de niño, sino cuando sus 23 años le habían enseñado todo lo que en la vida es práctico; no comenzó inconsciente, por que hubo de rebelarse contra el veto de su familia; no comenzó cegado por la ambición, porque

dejó los provechos de la teneduría de libros, alcanzados ya en edad casi de adolescente; no vino á la profesión desconociendo la enseñanza, porque á ella se había consagrado antes en su especialidad sacrificándose por unas cuantas docenas de obreros ansiosos de instrucción. Fué su carrera una marcha rápida, rapidísima, sin sujetarse á cursos oficiales y sin perder tiempo en alcanzar la victoria, pues diez

días después de terminada la carrera entraba en la profesión á tambor batiente por las puertas de la oposición.

Los que auguraban sus triunfos futuros no se equivocaron. Dalmáu entregó su alma entera, todas sus energías á la enseñanza y tal fué

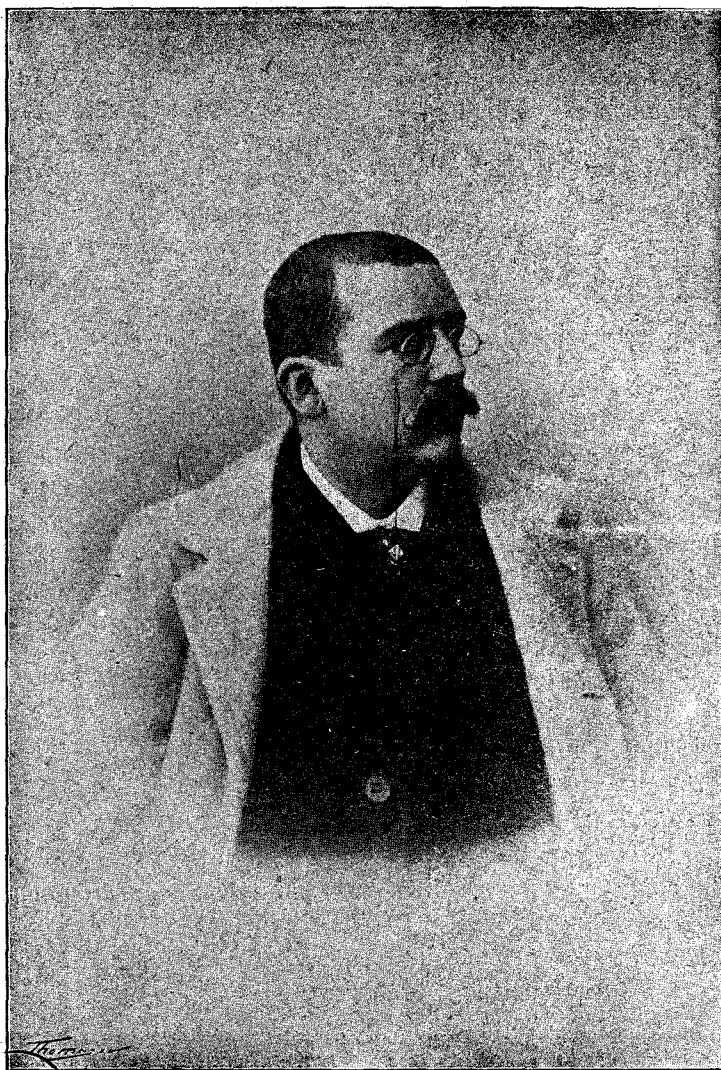
su éxito, tan rápido, que su nombre rebasó el recinto de Gerona para ir extendiéndose por toda la provincia y después por todo Cataluña. ¡Qué labor habrá realizado Dalmáu en la enseñanza cuando su escuela municipal ha llegado á tomar el carácter de un Colegio politécnico, con numerosos profesores, con graduaciones, con universalidad de estudios, y con una concurrencia de 300 á 400 alumnos!

Es autor de varios libros para la enseñanza adoptados en todas partes, y ahora, la publicación de su último libro

El Camarada, ha

hallado tal acogida en todos los centros de enseñanza, que en menos de dos meses, lo conoce y adopta la inmensa mayoría del Profesorado español. Dalmáu es un obrero incansable cuyas energías están siempre al servicio de sus discípulos.

El Sr. Dalmáu es uno de los que militan en el partido federal, siendo un adalid convencido desde su juventud, no habiendo regateado nunca sacrificios en pro del ideal.



L' ànima redimida pel dolor, purificada pel sofriment: vet-aquí una idea paradoxal que enclou una veritat fundament humana. O t' han de fer patir els sofriments dels altres o has de passar les penes més cruels pera estimar força, força. El sentiment de venjança i el sentiment d' amor són fills d' un mateix pare, engendrats en el mateix llit, de la mateixa famella. Un home que no sigui un covard, perquè un covard és no més l' ombra d' un home, pot reaccionar de dues maneres contra 'l mal que li fan els dolents: estimant més que mai o avorrint am tota l' ànima.

PERE COROMIMAS.

Les nits de cada dia

Les altres nits eran més negres, eren més tristes que les nits de per tot arreu.

La nit també té amors pera 'ls pobles que l' estimen. L' extenen de més bon grat l' hermosa cortina blava; hi donen més resplandors i no 'ls deixen mai a les fosques; però en els pobles com aquest, que, fóra la Nit, no saben que n' hi hagi, de nit, encarreguen an el sol que se'n cuidi, que el té vida pera il·luminar-ho tot, i no surten les vagues clarors del vespre.

Què'n treuriem? No sortiria ningú a veure-les; no les comprendrien, no 'ls diuen res les excuses quietes an aquells homes que no parlen.

Si surt alguna estrella nova, no's donen el goig de veure-la; si 's llencen a córrer com pluja lluminosa, no tomben el cap pera mirar-la; si puja per la via silenciosa de l' espai un cometa de daurada cabellera, se'l miren supersticiosos i el fan causa de totes les malalties. Ni l' estrella d' Orient haurien seguit aquesta pobre gent sense somnis. No és pera ells la nit: n' han vist una, i dormen totes les altres.

Surten les estrelles perquè és la seva missió 'l sortir, i surt la lluna i no se'l mira an aquell poble. Passa perquè 'l passar és la seva via, passa enlaire i envia sa claror morta, pero decanta 'l cap pera no veure-l, i, dolçament inclinada,

mira enllà, mira a terres que encara la tenen per deessa, en que encara hi han enamorats, en que encara hi fa bo d' estimar-se a ses mirades i contar-li 'ls secrets del cor, en que encara hi troben consol en els seus besos, en que encara no fa poeta l' explicar-li les tristeses, ni demanar-li consell ni confiar-li les anyorances; en que és la reina de la nit, la verge blanca, l' hostia melangiosa, l' amiga dels cors malalts, i no 'l fatal solitari pera donar claror a la fosca.

I quina fosca, la de les nits de cada dia! I quina quietut! La mort mateixa té sorolls de renovació que l' esperit endavina a darrera les tombes: té cruixements de lo que cau, té degotalls d' estalactita, té desmoronaments de ruïna; però la quietut d' aquelles nits és més que quietut; és una suspensió del viure, és la vida que s' atura, és la mort que calla, que 's para, que no va; és la mort que mor, que reposa i que espera. Ni un soroll pels arbres, ni una llum per les cases, ni un sospir pels carrers, ni un ai de nit, ni un crit de fosca, ni una guspira de veu, d' aquelles veus indecises que surten de l' ombra del vespre. Tot calla. Fins les aigües del torrent sembla que 's parin, i sembla que tot ha finit, com si les quietuts del pol us cobrissin d' un sudari de fredor, com si visquessiu en les fondaries del mar, com si us tapessin els polsos d' una boira de sordera.

No pot ser que tot calli d' aquesta manera. Es l' home que s' avesa a no escoltar i va perdent de mica en mica 'l sentit de entendre les vaguetats; no deu ser que no enraonin les coses; és que, a força de no comunicar-nos amb elles, acabem per no comprendre-les. Un se va tornant sord d' esperit, en aquells pobles de prosa; cego de bellesa, insensible a totes les sensacions.

Prou deuen anar les cascates i cantar, boja-ment hermoses, a la tebia llum de la lluna; prou deuen plorar les fonts ses esmeragdes de llàgrimes; prou deu cantar els seus amors el rossinyol sota 'l castell d' una alzina; prou deuen passar les frisances d' altra vida, lliscant a cercar les ànimes; la terra prou deu cruixir i prou deu queixar-se, i prou deu minar la mort, però un ja no ho sent, ni ho veu; un ja viu mort d' indiferència.

A força d' estar parada, aquella arpa nerviosa que tots portém dintre, també s' ha anat omplint de pols: ja no vibra; ja és un moble més d' aquelles golfes de poble.

(De *El Poble Gris*).

SANTIAGO RUSIÑOL.



DEL NATURAL

(FRAGMENT)

...i després d' habers-ho repetit un i mil cops, entre espasmes de plaers, fruit l' ubriaquesa del desitx de son apassionament eròtic, ella, l' Enriqueta, acarasant-lo encara am manyagarría de dona satisfeta, li deia:

— ¿Donchs m' estimarás força Antón?

I ell arronsant las espatllas:

— No sé... M' estimarás tú?... ¿m' estimas?

— Jo sí, creu-ho!

— No puch creur-ho!

— T' ho juro!

— No juris.

— Donchs sí, t' ho juro, porque es cert; ¿per qué dubtar-ne?

— Perque no pot ser qu' estimis á qui no conexas encara; fa sols un quart que 'ns hem vist, i no es prou temps per' estimar... jo no hi crech en los amors d' escopetada, de novela.... Ademés, tú has estimat amb un primer amor que no podrás oblidar mai més; i á pesar de qu' ell hagi sigut la causa de ta perdició, deus seguir aimant-lo encara...

— No... Cert es que 'l recort d' aquell amor no 's fondrá jamay en ma memoria, pero... ja ha passat, i avui fóre un impossible fer-lo reviuire en mon cor, amargat per la desgracia. Va ser un amor de nens, un joch de criaturas, que va tenir mala fi, tant punt la sanch de joves va pendri part, cremant com esca. Nos habiam fet grans sensea donam-se'n, i... á certa edat, no 's pot jugar com quan s' es criatura!... I el meu cor qu' ha estimat tant temps sent anyóransas d' amor, necessita estimar, i ja que l' atzar ens ha fet conexas, ja que 'ns hem juntat amb amor una vegada, no 'ns separém per sempre, després d' aquet instant felís pera mí, de tanta dit-

xa!... ¡Estimam... estimem-se!... sents?... ¡Que 'n seria de felís si pogués pensar que m' estimas!... No es veritat que sí que m' estimarás?

— No sé... ¿quí ho sap?

— Sí... estimam! Jo ja sé que no pots fer-ho com m' aimaba en Joanet, axó no puch pensar-m-ho, pero tú m' estimarás d' altre manera; amb un altre amor; será un amor sensual, sens haver sentit avans aquellas tendras emocions de las ánimas porugas; será un amor diferent; los batechs de joya que produian avans espurnas de realisme, serán ara joguinas brillants d' amor platónich; aquell era un amor romántich amb emocions sensuales, aquest será un amor sensual amb emocions románticas... Amb en Joanet vam comensar idealisant i acabárem am la satisfacció d' un desitx que poch á poch prenía cos en nostres cors, presidint insensiblement nostres idilis; nosaltres comensarém al revés, i anirém al idealisme comensant per lo realisme d' un amor sensual... ¡Estiman!... m' estimarás?...

— No sé, potser... Si t' ho merexes...

— Si m' ho merexo?... ¿I qu' he de fer pera merexer que m' estimis?

— Fent-te estimar.

— Cóm se fa pera fer-se estimar?

— Estimant,.. i sent bona.

— Sent bona?... i ¿qué no ho so jo de bona? ¡si no fatx ni vull mal á... !Ay no, trista de mí!... que ja no 'n so, ni puch ser-ho may mes!... Ser bona es ser honrada, i... ¡jo he caigut!... ma caiguda es tan gran que no te axech... i al caurer una vegada tant sols. en un sol instant de debilitat... me vatx fer dolenta per sempre! per sempre mes! — ¡jo ja no puch ser bona, i ja may més ningú podrá estimar-me!... ¡desgraciada!... ¡per sempre, sempre mes!... es veritat; tu no pots estimar á una dona com jo, una perduda!... que so una boja al pensar que podías estimar-me,... so dolenta!... dolenta!... ni tu, ni ningú m' estimará may més,... ¡may més!...

I tapant son rostre am sas manetas finas, sos ulls blaus vessaban abundosas llágrimas que per un moment cregué sinceras l' Antón qui agafant-li las mans i mirant de fit a fit aquells ulls tan bells, ennuvolats per la tristesa, li digué am tó ple de dolsor i melangia:

— No, Enriqueta, no, no es axó 'l que jo vull dir. El que 't trobis com te veus, no significa pera mi que siguis dolenta, ni per sempre més perduda, no; ni he volgut dir molt menys que no 't pugui eslimar may més ningú. Pensas mal tú, i al meu entendre tots los que com tú creuen, que, per haver faltat, per haver caigut no una sino moltes vegadas, ja no hi ha salvació possible; ser bona pera mi no es ser únicament lo que 'n diuen honrada, verge de cos, no; segons aquet criteri 'n trobaríam moltes de virtuts per forsa, de honradesas estantissas qu' ho son senzillament perque no han tingut ocasió de posar á proba sa fortalesa. ¿Qué té d' estrany que no corri un coix ni parli un mut? ¿quina honradesa tindrà el que no ha robat si mai ha tingut l' ocasió de fer-se lladre? ¿qué té de virtuosa la honradesa d' una verge que, cosida á las faldillas de sa mara ja mai ha sentit la veu de la Naturalesa, las temptacions del mon i de la carn?... No; ser bo no es ser honrat per forsa, i tú, havent caigut, pots n' obstant no ser dolenta, si ta caiguda ha sigut verdaderament com dius; una fragilitat de ta naturalesa, una debilitat de ton ser no prou robust i fort pera resistir 'l vértich de vora 'l precipici...

Es dolenta i criminal pera mí la dona que ven á pes de metall son fingit amor, que com mercaderia en plassa puja ó baxa de preu segons demanda; pero jo tinch per bona la que obehint únicament á vers impulsos d' amor i estimant de cor á un home, compartex amb ell la vida, juntant abdós sas voluutats i gosant i sofrint com un sol ser las ditxas i pesars de l' existencia.

Si tú, estimant de veritat á un home, l' hi ets fet sacrifici de ta virginitat, no ets sigut dolenta, ets caigut, pero no ets faltat; si després, aquesta societat brutal t' ha enfangat en el vici i tu no ets tingut ni forsas ni enginy, ni medi de fugir-ne, no estás faltant; ets seguit únicament rodolant per la pendent avall del precipici ahont caiguéres per debilitat, empésa per la societat infame que crea 'l vici pera son plaer, i condempna després á pobres victimas.

Si tu sents aversió envers aquest género de vida, si veus i sents am fástich á 'ls teus aimants de lloguer, i si 't crema las mans el preu

de ta deshonra, ets una desgraciada, no una viciosa criminal; no ets una dolenta despreciable: ets una infelís digna de llástima; tens dret no solsament á que la humanitat te respecti, si, no á que 't realci dintre la societat tornan-te á ton primitiu lloch; i tens fins el dret no tan sòls d' estimar sens baxar la cara, sino qu' ets digna també d' esser estimada per un home honrat qu' am son amor te dignifiqui.

Els ulls de l' Enriqueta parpellejaban que semblaban llampegar; escoltaba embadalida aquell discurs improvisat plé d' una moral altruista, que sens vexar perdona, moral nova per' ella acostumada al despreci de tothóm.

Son aspecte entre sorprés i aturidit lo metex semblaba denotar qu' había assolit tota la profunditat de pensaments de las paraulas de l' Anton, com podia revelar que no había comprés res.

Ella, n' obstant, quelcom ne va treure en net, tal volta recullint tant sols las últimas paraulas de l' Antón que li déian que podia estimar-lo sens avergonyirse, cregué veurer al home honrat que l' había de regenerar am son amor, en el mateix que li predicaba d' aquella manera tan estranya, pero tan consoladora parlant-li un llenguatge tant diferent de tots quants había conegut i tractat fins á lashoras; al comprendre que 'l sermó estava acabat, acabament esperat amb impaciencia pera poguer donar solta als pensaments que 'n son cervell bullían i expansió als sentiments que 'n son cor glatían, quedá un instant mirant-lo, ficsament, embadalida, com si busqués quelcom pera contestar, com si volgués parlar i no pogués;... per fí va rompre 'l curt silenci que seguí á las paraulas de l' Antón; sos ulls clavats sempre en los d' ell, se li acostaban, i sos llavis acabáren per juntarse mentras mormolaban baxet i dolsament.

— Y bé: no es veritat qué sí, que m' estimas?...

A. BALARI.

Barcelona, Janer, 1903.

Paciano Torres — Jmp. — Gerona